

# Conceptos teológicos que fomentan violencia en contra de la mujer

Rev. Ana Lutterman-Aguilar

*Profesora de Teología Cristiana de la Iglesia Unida de Cristo*

## I. Casos de violencia dentro de nuestras iglesias

Desgraciadamente, como pastora protestante, teóloga feminista, y misionera de la Iglesia Unida de Cristo que ha participado por casi quince años en el trabajo ecuménico e inter-religioso, representando en diferentes momentos hasta nueve diferentes iglesias (incluyendo los Luteranos, Presbiterianos, Metodistas, Menonitas, y otras), he comprobado personalmente que la violencia existe en el interior de nuestras iglesias protestantes. Esta violencia se manifiesta en diversas formas, como lo son:

- ✦ **Violencia económica:** Por salarios muy bajos, especialmente para las mujeres que trabajamos en las iglesias como secretarias o aún como ministras, quienes tendemos a recibir salarios más bajos que los hombres. De ésta manera abusan del deseo de muchas mujeres a servir a la iglesia y del perjuicio y mentira cultural que dice que las mujeres no tenemos tantas obligaciones económicas como los hombres.
- ✦ **Violencia psicológica:** Por la discriminación en contra de pastoras. Por ejemplo, aunque en mi iglesia se han ordenado mujeres como ministras por mas de 100 años, todavía es muy difícil que nosotras ascendamos a puestos altos en la iglesia, y rara vez llegamos a ser ministros principales en iglesias grandes. Casi siempre estamos relegadas a ser las asistentes del pastor o la directora de educación cristiana. Además, aunque en mi iglesia se han ordenando hombres abiertamente gay y mujeres abiertamente lesbianas como pastores desde 1979, y aunque hemos logrado celebrar matrimonios *gay* ylésbicos dentro de la iglesia, la discriminación sigue.
- ✦ **Violencia sexual y el abuso de poder por parte de los ministros:** Ha habido demasiados casos de relaciones entre ministros y mujeres que son miembros de sus congregaciones que han acudido a ellos en búsqueda de consejo. En muchos casos, los ministros han abusado de su poder y del respeto que las mujeres tienen por ellos, empezando aventuras sexuales que terminan destruyendo la confianza de la mujer en su iglesia y lastimando su autoestima. Por eso, aún cuando no hay violencia física en estas relaciones, siempre son psicológicamente violentas. En el último puesto que yo ocupaba, como pastora ecuménica en la capilla de una universidad grande, cinco estudiantes presentaron denuncias en contra de un pastor de alto rango por haberlas acosado sexualmente. Esto sucedió hace siete años, pero el ministro sigue en su puesto. Además, han habido casos de violación sexual cometido por ministros y otras autoridades religiosas. Sin embargo, estos criminales rara vez son castigados, por que las iglesias no quieren sacar su ropa sucia a la luz pública.

Nuestras iglesias no pueden hablar de la liberación del pueblo, y mucho menos de la liberación de la mujer, mientras que estos tipos de violencia sigan. Para responder a la violencia en la sociedad, hay que empezar con una limpieza en casa. Por lo tanto, nuestras iglesias deben de tomar medidas fuertes en contra de todo tipo de violencia y dejar de ser hipócritas. Como mujeres creyentes, tenemos que denunciar y eliminar todo tipo de violencia que surja dentro de nuestras iglesias para poder construir el reino de Dios.

## II. Conceptos teológicos que fomentan violencia

Además, las mujeres de fe debemos reconocer que, independientemente de diferencias entre nuestras iglesias, compartimos varios conceptos teológicos que fomentan violencia. Son conceptos tan antiguos y aceptados —muchas veces por nosotras mismas— que son muy difíciles de arrancar. Sin embargo, si no analizamos y no reformulamos nuestra teología, seguiremos inconscientemente aceptando, sosteniendo, y generando la violencia psicológica y física que nos está ahorcando.

Me gustaría señalar cuatro conceptos teológicos que creo debemos rechazar o reinterpretar para rescatar nuestra dignidad como mujeres: 1) la masculinidad de Dios; 2) la voluntad de Dios; 3) el pecado —y especialmente el concepto del sexo como pecado— y 4) el autosacrificio. Los primeros dos conceptos —la masculinidad de Dios y la voluntad de Dios— han sido temas de debate tanto para judíos como cristianos, mientras que los otros dos —el pecado y el autosacrificio— son conceptos que han sido interpretados y utilizados en una forma muy diferente y mucho más dañina entre cristianos. Por eso representan un gran reto para las mujeres cristianas —protestantes, evangélicas, y católicas.

### 1. La Masculinidad de Dios

El concepto de la masculinidad de Dios es un concepto fundamentalmente violento porque no reconoce la femineidad de Dios y mucho menos la divinidad dentro de las mujeres. Si Dios es masculino, se refleja más en los hombres que en las mujeres. Como han dicho muchas veces, el hecho de verle a Dios como hombre convierte el hombre en Dios, dejándonos las mujeres como seres de segunda clase que podemos ser violadas y asesinadas con impunidad como en el caso de las mujeres de Ciudad Juárez.

### 2. La Voluntad de Dios

El segundo concepto dañino es la creencia que todo que sucede ocurre porque es la voluntad de Dios todopoderoso. Por un lado, suena bien y nos hace sentir seguras de que todo está bajo control de Dios. Sin embargo, esta creencia nos lastima.

Hace algunos años, asistí el funeral de la hija de una amiga. Durante la homilía, el sacerdote le dijo a ella que no debía llorar porque su hijita ya era un ángel en el paraíso. ¿Suena lindo, no? Pero debemos analizarlo bien. ¿Cuáles mensajes le estaba dando el sacerdote a la madre que sufría?

1. Que no debía llorar, o sea, estaba prohibiéndole sus emociones más naturales en ese momento, robándole su valor humano, y diciéndole que no tenía derecho a sentir lo que sentía. Esto representa violencia psicológica.
2. Le estaba diciendo que Dios tomó a su hija por que quería otro ángel en el paraíso. ¿Qué tipo de mensaje es? ¡Inconscientemente estaba diciendo que Dios mata! ¡Que Dios es tan egoísta que tomó la vida de esta niña inocente, negándole a ella la oportunidad de disfrutarla como hija!

¿Aceptamos la idea que cuando se nos muere un ser querido, es por la voluntad de Dios? Cuando una mujer es violada, ¿es por castigo divino? ¿Que cuando una mujer esta golpeada por su esposo, es por que Dios así lo quiere, y por lo tanto, tiene que aguantarlo? ¿Aceptamos la idea de que cuando explota un volcán y mata miles de personas, es por la voluntad de Dios? O ¿el holocausto fue la voluntad de Dios?

Estimo que este concepto teológico de la voluntad de Dios ha sido utilizado en una forma que es psicológicamente muy violenta por negarnos nuestras emociones y por

mantenernos sometidas a situaciones de opresión. Las que creemos en un Dios libertador —un Dios de la vida y no de la muerte, un Dios que condena y no fomenta la violencia— tenemos que cuestionar esta creencia que todo lo que sucede es la voluntad de Dios. Para hacer realidad la promesa de una vida sin violencia psicológica o física, debemos tener mucho cuidado cuando hablemos de la voluntad de Dios.

### **3. El Pecado y Culpabilidad**

El tercer concepto teológico que debemos cuestionar es el concepto del pecado. Insisto, junto con otras teólogas feministas, que las iglesias cristianas se han enfocado demasiado en el pecado y no suficientemente en el amor de Dios o el valor de la mujer. Al contrario, desde nuestra niñez, nos enseñan que somos pecadoras, así lastimando nuestra autoestima e infligiendo en nosotras violencia psicológica, y justificando a los que han sido violentos con nosotras.

Nos han ensañando que casi todo es pecado. El enojo es pecado: así que una niña que odia a su tío es pecadora, a pesar de que el tío la ha abusado o violado. El hecho de no honrar a los padres es pecado: así que una joven que no respeta a su padre es pecadora, a pesar de que él la ha maltratado física y psicológicamente. Debe quererlo porque es su padre y hay que respetarle. El divorcio es pecado: así que una mujer que quiere divorciarse del esposo que la golpea es pecadora, porque el divorcio es pecado. Debe seguir con él y aguantarlo.

Podemos ver claramente que el énfasis que las iglesias cristianas han dado al pecado tiene consecuencias violentas. Sin embargo, es necesario señalar que uno de los conceptos teológicos más violentos es la creencia que el sexo es pecado. La Biblia casi no habla del sexo. Busquemos en nuestras Biblias y descubriremos que es un tema de poca importancia en la Biblia. Sin embargo, ha sido uno de los temas más importantes para casi todas las iglesias cristianas, y es el concepto que más ha lastimado a la mujer; robándonos el derecho al placer sexual, quitándonos la posesión de nuestros propios cuerpos y el derecho de tomar nuestras propias decisiones sobre ellos; y finalmente llenándonos con un sentido de culpabilidad que destruye nuestra autoestima. Mujeres que han tenido relaciones sexuales sin ser casadas y mujeres lesbianas o bisexuales son especialmente castigadas y excluidas por las iglesias, a pesar de que hay muy poca fundación bíblica para justificar ese trato.

Para hacer realidad la promesa de una vida sin violencia, debemos dejar de hablar tanto del pecado, cuestionar la idea de que el sexo es pecado, y empezar a hablar de la aceptación de Dios para todas las niñas, jóvenes, y mujeres, porque Dios nos creó con nuestros cuerpos, inclusive con la posibilidad de experimentar el placer, y porque Dios nos acepta tal como somos, aún cuando estamos enojadas y aún cuando rompemos las reglas y normas de la sociedad.

### **4. Sacrificio y Abnegación**

El cuarto concepto teológico que nos ha limitado y que ha sostenido la violencia física y psicológica en contra de las mujeres es el concepto del sacrificio, especialmente el autosacrificio y la abnegación. Aunque probablemente todas estamos de acuerdo que el sacrificio es un valor religioso muy importante, debemos reconocer que hemos dado demasiado peso a este valor sin cuestionarlo. ¿Cuántas mujeres conocemos que están orgullosas de su propio sufrimiento y autosacrificio frente esposos alcohólicos y abusivos? ¿Cuántas mujeres conocemos que ven el abuso como su cruz? ¿Cuántas veces hemos escuchado la frase «¡Nadie sabe que tanto he sufrido!»? Por un lado, tenemos que respetar a la mujer que ha soportado tanto sufrimiento. Pero por otro lado, tenemos que admitir que el énfasis en el sacrificio nos ha obligado a ser sumisas y a aceptar todas formas de violencia. Debemos cuestionar la insistencia discriminatoria de las iglesias en el valor del sacrificio de la mujer e insistir que dejen de decirnos a nosotras las mujeres que tenemos que aceptar una cruz.

Desde nuestra niñez, nos enseñan a servirles a los demás (especialmente a los hombres) y a sacrificarnos, pero ¿les enseñan lo mismo a los niños? ¿Cuándo no hay suficiente dinero en la familia para mandar a todos los hijos a la escuela, quienes son los primeros para ser sacrificados: ¿los niños? ¿o las niñas? ¿Cuántas veces han dicho las autoridades religiosas que las mujeres debemos aguantar injusticias cometidas por los hombres por que es nuestra cruz que tenemos que cargar? Sin embargo, la Biblia nos enseña que a veces otros valores son más importantes que el sacrificio. Por ejemplo, Jesús dice que María —quien se sentó a los pies de Jesús para escuchar sus palabras mientras que su hermana Marta se ocupaba con los muchos quehaceres, sirviéndole a Jesús— que ella «escogió la parte mejor» cuando decidió educarse en lugar de servir. (Lucas 10,38-42)

No hay duda que las iglesias cristianas están llenas de mujeres y que la mayoría nos identificamos con el sacrificio de Jesús. Hemos sido crucificados en mil maneras. Sin embargo, Dios no quiere que suframos o que sigamos autosacrificándonos. Al contrario, Dios nos ofrece la vida plena. Por lo tanto, si queremos hacer realidad la promesa de una vida sin violencia, tenemos que arrancarnos de la cruz y crear condiciones para la resurrección de la mujer. O sea, debemos dejar de decirles a las mujeres que siempre tienen que sacrificarse y llevar su cruz. Ha llegado el momento para la resurrección —para empezar a construir vidas sin violencia— vidas llenas de amor, autoestima y justicia social.